

La busca

-Buenos días.

-Buenos días. ¿Qué necesita usted?

-Que alguien me necesite.

Nadie

Estuve en la calle, mirando a la gente. Pasan con prisa, y casi nadie me mira. Algunos corren hacía las oportunidades con mucha anticipación. Otros caminan con sus caras tristes buscando algo, pero ni siquiera saben el qué. Algunos me miran. Hay algo cruel en sus ojos cuando nuestras vías se dividen. Muchos me miran, hay preguntas en sus caras pálidas. Todos me miran, pero nadie se detiene. Tanta prisa y tanta indiferencia. Mi mano estirada ha empezado a doler y tuve que devolver mi corazón gris al agujero en mi pecho. Hoy, como siempre, nadie me ha elegido.

Almaluz

Como todas las noches, caminaba a casa, observando las almas, los pequeños fuegos bailando en el corazón de cada persona. Siempre podía verlos, desde que era un niño. Para mí, el mundo siempre fue brillante gracias a su luz fascinante y un hombre que pasaba por la calle no era solo una persona. No me gustaba la palabra "persona". Eso no era todo lo que era. Para mí era un Almito. El mundo estaba lleno de tales Almitos, grandes y pequeños. Los recién casados cuyas almas eran como un incendio que ardía con un rojo apasionado, pero también las pequeñas chispas que titilaban en un azul claro cuando eran volviendo a casa, cansados por un día difícil en la oficina. Habían tantos. Pasé junto al alto fuego verde del amable dueño de un restaurante, el tembloroso fuego amarillo de un estudiante Almito estresado, o el cálido fuego naranja de una madre que llevaba a sus dos pequeños Almitos a dar un paseo por la tarde. A través de toda esa luz, casi parecía como si el sol todavía estuviera en el cielo. Luego tomé un giro a un callejón, tan oscuro y frío, y pasé junto a una persona.

La estación de muerte final

- ¿Que ha pasado? ¿Dónde están mis amigos? ¿Dónde está Miguel?
- No te preocupes. Miguel está muerto.
- ¡Gracias a los Dios! ¿Y dónde está María?
- María está muerto.
- ¡Que maravillo! ¿Y Francisco?
- Está muerto.
- ¿Juana?
- Está muerta.
- ¿José?
- También está muerto. No tuvisteis un accidente tan grave.
- ¡Fantástico! Muchas gracias doctor. ¿Pero, porque tienes cara tan triste?
- Lo siento mucho pero Pedro ha sido olvidado. Es muerto.

Finalmente

Miro a la cara de la persona que desprecio. La persona que ha destruido toda mi vida. La persona que nunca hace nada bien. La persona que toma todo lo bueno y lo convierte en algo malo. Finalmente puedo mirarle a los ojos. He comprado un espejo maravilloso.

Tereza Csibová

Impenitente

Caminando en la lluvia con el paraguas cerrado en la mano. Lo abriría, pero no quiero que se moje. No quiero que lo rompa el viento que está soplando cada minuto más fuerte. Y por eso no lo abro. Me siento un universo entero y me siento tonta en los ojos del entero universo. Zigzagueando entre los lagos callejeros y los reflejos que todas las entidades transeúntes han dejado en ellas, llego a casa con las botas llenas de estrellas, y siento todas las sensaciones a la vez. Y al sumergirme bajo la cálida corriente de todo lo que fluye, me pregunto ¿por qué no me siento viva sin hacerme daño?

Cayéndome desde el cielo con el paracaídas cerrado en la espalda. Lo abriría, pero no quiero...

Viktorie Sirovátková

Tal vez el hogar no sea más que dos brazos que te abrazan cuando te encuentres en tu peor momento. Vale la pena esperar algunos brazos.

Roman Macek

Tú que me estás mirando y te quejas por tu suerte, imagínate ser muro y nunca poder moverte.

Estaba parada en el acantilado, observando con calma la puesta de sol, recordando lo que sucedió ese día. Ella se encontró con sus ojos en el mercado esta mañana y no pudo dejar de pensar en él desde entonces. Han estado persiguiéndose el uno al otro todo el día y más tarde él vino a unirse a ella. Estaban locamente enamorados. Todo fue finalmente perfecto.

Regresaron al lugar donde se encontraron. La niña no le dijo una palabra desde la mañana. Sabía lo que se avecinaba y lo estaba aceptando.

“Lamento que tenga que terminar así, pero sabes que no había otra opción. Te valoro, perdóname por lo que tengo que hacer.” Y luego la mató. Ella todavía lo amaba un poco, pero nunca lo perdonó.

Cuando realmente dejamos de amar a alguien, ¿dejamos de amar al quién o al qué en la persona?